

Una nota para la reconstrucción del *Antiquus Hispanus*: el caso de unos falsos epigráficos tarraconenses (*CIL* II 385*-388*)¹

GERARD GONZÁLEZ GERMAIN - JOAN CARBONELL MANILS
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen: El estudio de los manuscritos epigráficos de los siglos XV y XVI permite conocer mejor la transmisión textual de la epigrafía en época humanística. En este artículo reconstruimos el proceso de confusión de unas leyendas monetales por textos epigráficos, por lo que fueron insertados en la sección de *falsae vel alienae* del *CIL* II. Este episodio nos proporciona algunas claves fundamentales para una futura reconstrucción del arquetipo perdido de finales del siglo XV que Hübner denominó *Antiquus Hispanus*.

Palabras clave: manuscritos epigráficos; falsos epigráficos; Pere Miquel Carbonell; Francesc Vicent; numismática.

A Note for reconstructing Hubner's *Antiquus Hispanus*. The case of four epigraphical fakes of Tarraco (*CIL* II 385*-388*)

Abstract: The study of epigraphical manuscripts of the XVth and XVIth centuries allows us to understand better the textual transmission of the Epigraphy in the Humanistic period. This article reconstructs the process of confusion of four numismatic legends for epigraphical texts, for which they entered the *falsae vel alienae* section of *CIL* II. This episode gives us some important clues for a future reconstruction of the lost arquetipe of the late XVth century named by Hübner *Antiquus Hispanus*.

Keywords: epigraphical manuscripts; epigraphical fakes; Pere Miquel Carbonell; Francesc Vicent; numismatics.

¹ Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación HAR2009-12932-C02-02 titulado «Repercusiones del hábito epigráfico tardo-antiguo en la epigrafía hispánica posterior. Estudio de los procesos de imitación y falsificación: un caso de interacción entre filología y epigrafía», y cuenta con el apoyo de la Universitat Autònoma de Barcelona mediante una beca predoctoral para la Formación del Personal Investigador otorgada a Gerard González Germain.

1. INTRODUCCIÓN

Las páginas iniciales de cada volumen del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (en adelante, *CIL*), reservadas a las *inscriptiones falsae vel alienae* de su territorio, guardan muy probablemente algunas de las novedades más interesantes en el campo de la epigrafía (exceptuando nuevos hallazgos), pues, como expuso magistralmente Maria Pia Billanovich, «se il *CIL* ha posto in testa a ogni volume una sezione di lapidi ‘falsae vel alienae’, ha poi dedicato a queste sezioni indagini tanto meno accurate di quelle condotte sui pezzi autentici, e quindi le ha accompagnate con commenti molto poveri, che ci forniscono solo scarse e malsicure notizie»².

El volumen dedicado a *Hispania* (*CIL* II), editado por Emil Hübner, no es ajeno a esta crítica. La indicación de las fuentes en que se encuentran los falsos (cuya gran mayoría, aparecidos en época humanística, tienen un origen textual) es la única tarea llevada a cabo sistemáticamente. La organización de los testimonios según su valor textual (y, en consecuencia, la fijación del texto transmitido), así como la indicación de las variantes no aceptadas, se hizo solamente de forma parcial y casi aleatoria. Además, la poca claridad de algunas citas de Hübner produjo una cadena de errores en sus sucesores, que no han accedido directamente a las fuentes manuscritas, perdiendo o confundiendo el rastro de algunos de esos testimonios³.

Hasta hace relativamente poco, la ciencia epigráfica en la Península se ha limitado, en lo que atañe a las inscripciones falsas, a copiar la información que transmitía el *CIL*, o directamente la ha omitido tanto en sus investigaciones como en los *corpora* regionales que han ido apareciendo. Por último, en los volúmenes aparecidos hasta la fecha de la nueva edición del *CIL* II, la sección dedicada a los falsos no sólo ha perdido su naturaleza de *corpus* (pues ahora los textos aparecen separados en sus distintas supuestas localizaciones), sino que las inscripciones falsas no han sido reeditadas⁴, por lo que la obra de Hübner continúa siendo la referencia esencial y muchas veces exclusiva.

² M. P. BILLANOVICH, «Falsi epigrafici», *Italia Medioevale e Umanistica* 10 (1967), pp. 25-110 (p. 26).

³ Mostramos tres ejemplos sacados del *conspectus* del *conventus Astigitanus*, en la nueva edición del *CIL* II: los cuatro códices de Stephanus Winandus Pighius, ahora todos conservados en la Staatsbibliothek zu Berlin, son reducidos a uno solo (cf. *CIL* II²/5, p. XXXV); la recopilación del siglo XVII conservada en Utrecht (ms. I.B.23, *olim* Lat. 56) es confundida con la *sylloge* de Michelle Fabrizio Ferrarini de la misma biblioteca (ms. I.K.9, *olim* Lat. 57) sin inscripciones del *conventus*, del siglo XV (cf. *ibid. sub uocibus* «Cod. Traiect», «Fabricius»), y, por último, el manuscrito de Fernández Franco citado por Hübner como *extracto* aparece sin identificar, pues «deest in conspectu eius neque aliunde novi» (*ibid.*, p. XXVII).

⁴ En *CIL* II²/14 (*conventus Tarraconensis*) se asigna a los falsos editados por Hübner un nuevo número de *CIL* y se indica solamente *tit. fictus*, sin ni siquiera presentar el *exemplum* (a veces se citan las nuevas fuentes disponibles). El *CIL* II²/7 (*conventus Cordubensis*) se limita a dar el *exemplum*, cita sólo las fuentes principales y añade las que no aparecían en el *CIL* II. Por último, el *CIL* II²/5 (*conventus Astigitanus*), aunque no da respuesta a ninguna de las críticas ya expuestas a la primera edición del *CIL* II, tiene la virtud de repetir la información que ya daba Hübner, lo que evita la sistemática comparación de las dos ediciones.

A este campo de la epigrafía, de por sí poco transitado, se le deben añadir los importantes avances que en el campo de la tradición textual de la epigrafía se han producido especialmente desde la década de los noventa⁵. No hay duda de que a raíz de estas nuevas investigaciones han aparecido los primeros trabajos que han tratado singularmente de testimonios epigráficos falsos⁶.

Nuestra intención, en este artículo, es presentar el caso de cuatro supuestos epígrafes falsos tarraconenses (cinco según Hübner: *CIL* II 385*, 386*, 387*, 387a* y 388*; para facilitar la explicación, avanzamos que 387* y 387a* son en realidad un mismo texto con algunas divergencias causadas por errores de copia). Una revisión de las fuentes manuscritas ha puesto de manifiesto que, en su origen, los textos habían sido copiados como leyendas monetales, sin ninguna intención de ser confundidos con textos epigráficos. Más allá de la observación de este error, estamos convencidos de que de este hecho puntual se podrán sacar conclusiones -tanto de tipo textual como del *usus* epigráfico de época humanística-, que podrán ser aprovechadas no sólo para otros casos de inscripciones falsas o *suspectae*, sino también para auténticas perdidas o parcialmente conservadas.

2. LOS FALSOS *CIL* II 385*-388* SEGÚN HÜBNER

Para Hübner⁷, los cuatro falsos tarraconenses aparecían en *sylogai* epigráficas del siglo XVI. No obstante, había entre ellos una separación temporal importante: *CIL* II 385 y 387a* aparecían por primera vez en algunos testimonios del *Antiquus Hispanus*, arquetipo perdido que se fecharía a finales del siglo XV

⁵ La necesidad de este estudio ya surgió en un congreso de epigrafía hispánica celebrado en 1981, cf. M. MAYER, «Epigrafía Hispánica y transmisión literaria con especial atención a la manuscrita», en *Épigraphie hispanique: problèmes de méthode et d'édition*, Paris 1984, pp. 35-57. Uno de los resultados más ilustrativos de esta línea de investigación es el magnífico estudio del ms. 3610 de la B.N.M. (GIMENO 1997).

⁶ Destacamos: J. CORELL, «La llamada inscripción de Adoniram y el cementerio judío de Sagunto. Nuevas fuentes manuscritas y revisión de las conocidas», *Sefarot* 55:2 (1995), pp. 239-256 (*CIL* II 373*); J. CARBONELL; H. GIMENO, «Precisiones a la tradición manuscrita del *CLE* 1489 (= *CIL* II 4426) y algunos casos más», en J. DEL HOYO; J. GÓMEZ (eds.), *Asta ac Pellege. 50 años de la publicación de Inscripciones Hispanas en Verso de S. Mariner*, Madrid 2002, pp. 243-258 (*CIL* II 404*); A. BROCH; J. CORTADELLA; J.-D. GARRIDO, «L'origen de la llegenda de 'Telongus Bachius': la resistència de Blanes al pas d'Anníbal», *Estudi General: Revista de la facultat de lletres de la Universitat de Girona* 23-24 (2004), pp. 348-360 (*CIL* II 421*); A. GUZMÁN, «La transmisión de los falsos epigráficos de Hispania: una revisión de fuentes para *CIL* II, 383*», en *Antiqua iuniora. En torno al Mediterráneo en la Antigüedad*, Zaragoza 2004, pp. 67-80 (*CIL* II 383*); R. WIEGELS, «Ein «Gemeinschaftsgrab» für tote aus der Varusschlacht im südlichen Hispanien? - Zur frühneuzeitlichen Überlieferung zweier Inschriften und Grabepigramme», *Archivo Español de Arqueología* 74 (2001), pp. 73-96 (*CIL* II 106* y 107*), y MA. DEL R. HERNANDO SOBRINO, «Los toros de Guisando y las glorias ajenas», *Gerión. Revista de historia antigua. Vol. extra: necedad, sabiduría y verdad. El legado de Juan Cascajero* (2007), pp. 341-361 (*CIL* II 278*).

⁷ *CIL* II, p. 39*.

o principios del XVI⁸, mientras que los otros sólo lo hacían a partir de la segunda mitad de siglo, en los *Adversaria* de Antonio Agustín –único autor que recogía todo el conjunto– (BNM ms. 5781)⁹, en los códices vaticanos atribuidos a Jean Matal (mss. Vat. Lat. 6034, 6037, 6038, 6039)¹⁰ o en la *sylloge* impresa de Strada¹¹.

A pesar de su procedencia diversa, Hübner era consciente de que los textos presentaban algunas similitudes destacables (razón por la que los editó seguidos): no sólo las ya expuestas de su supuesta localización (Tarragona) y la convergencia de todos ellos en el manuscrito de Agustín, sino también su carácter marcadamente numismático, lo que los diferencia de la gran mayoría de falsos hispánicos del siglo XVI, que presentan una tipología más cercana a los textos literarios¹².

De *CIL* II 385* (TI. CAESAR DIVI AVG. F. AVGVSTVS MVNICIP. CASCANTVM), Hübner señaló: *nummi municipii Cascantum noti Tiberii caput exhibent, non epigraphen eius nominum; inde titulus hic fictus est*. Para *CIL* II 387* (IMP. T. CAES. VESP. AVG. P. M. TR. P. II COS. VIII P. P.)¹³ podía precisar aún más: *est titulus nummorum Titi a. 79, dummodo pro tr. p. II scribatur tr. p. IX, non fictus, sed errore inter lapides inscriptus positus*. Asimismo identificó la moneda correspondiente al texto *CIL* II 387a* (IMP. TITVS CAES¹⁴. VESPASIAN. AVG. P. M. TR. POTES. COS. VIII P. P.): *est nummus Titi a. 80*. De *CIL* II 388* (IMP. CAESAR TRAIANVS HADRIANVS AVG. PONT. MAX. TR. POT. COS. II S. C. ANNONA AVG.¹⁵) decía: *titulus*

⁸ Esta importantísima fase en el desarrollo de la epigrafía hispánica, expuesta por Hübner (*CIL* II, p. VI-VII) no ha sido estudiada desde OLDENBERG 1877, que ya añadió un testimonio nuevo, el anónimo *codex Filonardianus*, y presentó la correlación de inscripciones presentes en cada *sylloge*.

⁹ Vid. J. CARBONELL; H. GIMENO; G. VARGAS, «Las inscripciones de los *Adversaria* de Antonio Agustín del Ms. 5781 de la Biblioteca Nacional de Madrid», *Epigraphica* 54 (1992), pp. 167-190.

¹⁰ Vid. M. H. CRAWFORD, «The Epigraphical Manuscripts of Jean Matal», en Id. (ed.) *Antonio Agustín between Renaissance and Counter-Reform*, Londres 1993, pp. 279-289.

¹¹ *C. Iulii Caesaris rerum gestarum commentarii XIV*, Francofurti ad Moenum 1575. En realidad Hübner señalaba en *CIL* II 387* el testimonio del *codex Valentinus* (f. 2). Gracias al estudio (GIMENO 1997) de dicho manuscrito (BNM ms. 3610), ahora sabemos que la parte en que se encuentra la inscripción procede de Florián de Ocampo y, en consecuencia, se puede fechar en la primera mitad del siglo XVI. Pero Hübner, que no pudo estudiar en profundidad el manuscrito (cf. *CIL* II, p. XIV), parece desconocer su valor real al poner su testimonio en último lugar, después del de Strada y de los dos manuscritos de Matal.

¹² Así lo han considerado todos los trabajos que han abordado la cuestión, entre otros: MAYER 1998, pp. 22-24, y GIMENO 1997, p. 28.

¹³ Hübner da la lección CAESAR, que no aparece en ningún testimonio del siglo XVI, y «COS. VII», que sólo está presente en la edición de Strada, que contiene un gran número de errores tipográficos (cf. *CIL* II, p. X) y cuyo material procede de la tradición manuscrita de la *sylloge* de Florián de Ocampo, conservado en el *codex Valentinus* (cf. nota 11 y GIMENO 1997, p. 26).

¹⁴ Hübner da la lección CAESAR, que presentan Sanutus, Choler y Smetius, pero nosotros nos decantamos por la que se encuentra en los testimonios, más antiguos, de Francesc Vicent, Carbonell, Peutingier, Apianus y Agustín (para las diferentes fuentes manuscritas, en particular Francesc Vicent y Carbonell, cf. *infra*).

¹⁵ Hübner establece la lección AVCTA, que después critica en el comentario de la inscripción, aunque todos los testimonios del siglo XV y XVI dan la forma no interpolada.

e nummo Hadriani sumptus, Annona Aug. (inde male aucta), fortasse ex M. Aurelii. Hemos dejado expresamente para el último lugar el comentario sobre *CIL II 386** (IMP. CAESAR / VESPASIANVS)¹⁶, al que, a diferencia de los otros, Hübner negaba explícitamente su carácter monetar: *si modo genuina est, non ex nummo sumpta, in fine certe mutila, quod non indicant auctores. Sed propter societatem sequentium inter suspectas releganda erat.*

Así pues, a pesar del evidente parecido entre ellas, Hübner aducía para dos de los textos la manipulación de una leyenda monetar para crear un texto epigráfico falso (*CIL II 385** y *388**); para otras dos creía que se había producido, por error, la confusión de un texto monetar por uno epigráfico (*CIL II 387** y *387a**), y, finalmente, en un caso (*CIL II 386**) creía que la posible falsificación se había producido con independencia de la numismática.

3. NUEVA RECENSIÓN DE FUENTES EPIGRÁFICAS

La metodología que actualmente seguimos en el estudio de los falsos textuales de época humanística parte de dos aspectos fundamentales: la revisión sistemática de todas las fuentes usadas por Hübner y la incorporación al estudio epigráfico de *syllogai* que, a pesar del conocimiento que se tiene de su existencia, aún no han sido utilizadas en el campo de la epigrafía hispánica.

La primera de estas dos fases ha conllevado la incorporación a la tradición textual de algunos testimonios interesantes: el del *codex Filonardianus* para *CIL II 385** y *387a** (f. 32), ya señalado por Oldenberg, y el de Choler (f. 126)¹⁷, para los mismos falsos, que pasó desapercibido a Hübner. Pero ha sido sin duda el estudio de testimonios desconocidos por Hübner lo que nos ha proporcionado los resultados más satisfactorios; nos referimos a la *sylloge*, fechable en la década de los setenta del siglo XVI, de Lluís Pons d'Icart y, sobre todo, a las recopilaciones de finales del siglo XV de los humanistas catalanes Pere Miquel Carbonell y Francesc Vicent.

La *sylloge* de Pons d'Icart, que él mismo llamaba *Llibre dels epigrammes de Tarragona* y que se conserva en Wolfenbüttel (Herzog-August-Bibliothek, Cod. Guelf. 20.11 Aug. 4.^o), fue dada a conocer a la comunidad científica gracias a la precisa aunque breve descripción del catálogo de la biblioteca¹⁸; los trabajos de E. Duran y de J. Massó han ido aportando nuevas y más concretas informaciones al respecto, sin que hasta el momento exista un es-

¹⁶ Hübner señala que después de VESPASIANVS faltaría una parte del epígrafe, cosa que no indica ninguno de los testimonios manuscritos más antiguos.

¹⁷ Cf. *CIL II*, p. VI; *CIL VI*, p. XLVIII.

¹⁸ O. HEINEMANN, *Kataloge der Herzog-August-Bibliothek Wolfenbüttel. Die Augusteischen Handschriften 4*, Frankfurt am Main 1966, pp. 295-296. Su existencia había sido ya señalada por Salvat y Bové en el *Diario Español* en 1958 (cf. DURAN 1984, p. 41).

tudio sistemático del material epigráfico presente en la *sylloge*¹⁹. No hay duda de que las fuentes de que disponía Pons d'Icart deben relacionarse con las de Agustín, familiar lejano y su asesor científico, quien seguramente poseyó este manuscrito después de la muerte de su pariente, en 1578. De las inscripciones que estudiamos en este artículo, esta obra contiene solamente *CIL* II 387a* (f. 145v).

Las inscripciones de Pere Miquel Carbonell se encuentran anotadas a lo largo de sus *Adversaria*, un manuscrito misceláneo (Girona, Arxiu Capitular, ms. 69, *olim* 930), de gran importancia, que continúa sin poseer un estudio epigráfico adecuado a pesar de los cincuenta años que han pasado desde la descripción que Adroher hizo de él²⁰. Este volumen, cuya redacción se sitúa entre 1473 y 1507²¹, contiene ya las cuatro inscripciones (*CIL* II 386* y 388* en el f. 69v; 385* y 387a* en el f. 70v), lo que nos permite retrotraer el momento de la «confusión» de las leyendas monetales a las recopilaciones epigráficas de finales del siglo XV y, más importante todavía, otorgar a todas ellas un origen común.

Por último, la recopilación epigráfica del tortosino Francesc Vicent (también mencionado como Vicenç) es, sin duda, la menos conocida de las tres, pero seguramente también la más antigua²². Curiosamente está relacionada con las otras dos, pues Vicent mantuvo contacto directo con Carbonell (como lo certifica un poema suyo conservado en los *Adversaria* de éste último), y es citado por Icart como una de sus fuentes epigráficas²³. Esta última información no es en absoluto sorprendente, pues la *sylloge* de Vicent se ha conservado al final del mencionado códice de Wolfenbüttel que contiene el *Llibre dels epigrames de Tarragona* de Pons d'Icart (ff. 179-222)²⁴. Como en el caso de Carbonell, Francesc Vicent también transmite los cuatro textos que nos ocupan (ff. 217 y 219).

¹⁹ DURAN 1984, pp. 41-44; J. MASSÓ, «Notes per a una biografia de Lluís Pons d'Icart (1518/28-1578)», en *Treballs canongins*, Reus 1985, pp. 65-103 (pp. 92-98); Id., «Notes sobre escultures i inscripcions romanes a la Tarragona dels segles XVI, XVIII i XIX», *Faventia* 11/1 (1989), pp. 83-108 (pp. 84-86); DURAN 2005, pp. 161-166.

²⁰ ADROHER 1957. Cf. *CIL* II²/5, p. XXIV; recientemente ha sido descrito por DURAN 2008. En prensa se encuentra un estudio parcial de sus inscripciones: X. ESPLUGA; A. GUZMÁN, «Inscripciones béticas en la *sylloge* epigráfica de Pere Miquel Carbonell, archivero de Fernando el Católico», en *Actas del IV Congreso Internacional de Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje al profesor Antonio Prieto, Alcañiz, 9-14 de mayo de 2005*.

²¹ ADROHER 1957, p. 129.

²² Cf. TOLDRÀ 2003, pp. 280-282; DURAN 2008, p. 63; M. TOLDRÀ, *Francesc Vicent* [en línea], <http://www3.udg.edu/ilcc/Eiximenis/html_eiximenis/portal_SH/biografies/biografia_francesc_vicent.htm> [consulta: 16.04.2009].

²³ DURAN 2005, p. 161; TOLDRÀ 2003, p. 281.

²⁴ Cf. TOLDRÀ 2003, pp. 280-282; DURAN 2008, p. 63. Es de lamentar que, aunque la presencia de esta *sylloge* ya constaba en el catálogo de la biblioteca de Wolfenbüttel (cf. nota 18), no ha recibido atención científica hasta hace menos de diez años.

4. CRONOLOGÍA DE LA CONFUSIÓN

Con toda esta información creemos que es posible reconstruir el proceso de transmisión de estos textos, que facilitó la confusión de unas leyendas monetales por unos epígrafes.

Empezamos con el testimonio de Francesc Vicent, que suponemos uno de los textos conservados más cercanos al arquetipo del *Antiquus Hispanus*. Aunque éste no sea lugar para argumentar una cuestión harto problemática (es nuestra intención afrontarla en un futuro próximo), será suficiente señalar dos puntos básicos: por un lado, la *sylloge* de Francesc Vicent ya presenta las inscripciones en un orden muy similar al que estableció Oldenberg comparando los testimonios del *Antiquus* (véase anexo); y, por otro lado, a diferencia de lo que ocurre con el resto de testimonios, la recopilación del tortosino no está concebida en origen como un único bloque de inscripciones, sino que en ella se hallan diferentes subgrupos, lo que podría ser un indicio de que dentro del llamado *Antiquus Hispanus* podría subyacer un conglomerado de pequeñas recopilaciones que en algún momento de su transmisión (posteriormente a la *sylloge* de Francesc Vicent) habrían sido unificadas en una única lista de epígrafes.

Así pues, si bien es verdad que en el f. 179 encontramos un título para encabezar toda la recopilación (*Ad reverendissimum in Christo patrem et dominum (...) registrum in quo gentilium epigrammata lapidibus Tarracone descripta ponuntur*), sin embargo ésta está sembrada de múltiples subtítulos, en los ff. 196 (*gentilium epigrammata Tarracone ex fractis lapidibus registrata*), 201 (*gentilium epigrammata ex Sagunto seu Muro Veteri registrata*), 207 (*gentilium epigrammata variis ex locis et lapidibus registrata*), 217 (*tituli veterum monetarum quae Tarracone et alibi casu inveniuntur*) y 221 (*Christi et Christianorum cultorum epigrammata*). El lector ya habrá intuido que los falsos que nos ocupan se encuentran clasificados claramente dentro de la sección dedicada a las leyendas monetales, dos al inicio de ella (f. 217, *CIL* II 386* y 388*) y los otros dos al final (f. 219, *CIL* II 387a* y 385*); y son los únicos (junto con «Deo Augusto C. V. T. T.», a identificar con *RPC* I 221 o 223) que llevan la indicación *ex Tarracone*; el resto (25 textos) son monedas urbanas pertinentemente señaladas con la localización *ex Roma*.

Sin lugar a dudas, pues, para Francesc Vicent los cuatro textos eran leyendas monetales (a diferencia, como hemos visto, de la opinión expresada por Hübner). Sin embargo, la división que presenta la *sylloge* de Vicent no se repite en ningún otro de los testimonios conservados, lo que condujo a la confusión de nuestros textos. Es en este punto en el que interviene la recopilación de Pere Miquel Carbonell.

La relación de la *sylloge* de Carbonell con el *Antiquus Hispanus* es más compleja que en el caso de Francesc Vicent. No hay duda de que Carbonell recibió material epigráfico de éste y, en consecuencia, forma parte de los testimonios del *Antiquus*. Pero también copió material de origen itálico, que le llegaba de Jeroni Pau, quien formó parte de la Curia Vaticana desde 1475 hasta

1492; y es posible que, de la misma forma, Carbonell pudiese hacerse con recopilaciones epigráficas de otros eruditos hispanos. Como hemos dicho, el resultado final de todas estas aportaciones es un conjunto de inscripciones de origen diverso y poco organizado, lo que sin duda dificulta su estudio. En particular, por cuanto atañe a su relación con el *Antiquus*, un primer análisis de las inscripciones presentes en Carbonell y en el arquetipo perdido nos mostraría que en el manuscrito gerundense faltan largas series de inscripciones que aparecen en todos los otros testimonios coetáneos (Sieder, Peutingger, Sanutus, *Filonardianus*, Choler, Apianus y Francesc Vicent), como por ejemplo las 38 inscripciones que van desde la n. 17 de Sieder (*CIL* II 4144) hasta la n. 55 (*CIL* II 3835)²⁵. Si no fuera por el conjunto que estudiamos en este artículo, esto nos podría llevar a descartar el testimonio de Carbonell como posible transmisor entre Francesc Vicent u otro anticuario peninsular y los testimonios europeos del *Antiquus*. No es así. Los falsos que estamos estudiando nos ofrecen un ejemplo evidente de que el texto de Carbonell representa una fase intermedia entre Francesc Vicent y todos los otros testimonios del *Antiquus*.

En Carbonell (ff. 69v-70v) reaparecen los mismos textos monetales que encontrábamos en Francesc Vicent, abriendo igualmente el conjunto *CIL* II 386* y 388* y cerrándolo *CIL* II 387a* y 385*, en medio de los cuales encontramos 16 inscripciones con la indicación *Romae* (además de la ya mencionada *RPC* I 221 o 223, también de Tarragona). Pero, a diferencia de Vicent, en Carbonell este conjunto no aparece separado de los otros textos epigráficos ni es encabezado por ningún subtítulo que lo identifique como serie de textos monetales.

Concretamente, el grupo de leyendas monetales se encuentra insertado en el *corpus* de inscripciones que ocupa los ff. 68-74v, encabezado por el título *Accipe epigrammata marmoribus ac lapidibus Tarraconis sculpta. Et scire te velim quod hoc in codice non modo Quiritum sed etiam aliorum civium veterum monumenta ex Hispaniarum marmoribus eruta per Petrum Michaellem Carbonellum Barcinonensem regiumque archivarium comperies*. Esta sección es sin duda la que presenta un mayor número de inscripciones procedentes del *Antiquus*, respetando su orden en bastantes tramos, como veremos a continuación.

De los primeros siete epígrafes tarraconenses que contiene el código de Sanudo o el *codex Filonardianus*, sólo falta *CIL* II 4072²⁶. A continuación aparece un grupo de seis inscripciones de Isona, que están también presentes en Francesc Vicent pero ocupando una posición distinta dentro de la *sylloge*; de estas, cuatro reaparecen en Sieder y Apianus manteniendo el mismo orden que en el manuscrito de Carbonell²⁷. Justo después de las inscripciones de Isona aparecen los textos numismáticos, que se extienden hasta el f. 70v. En el recto del siguiente folio se retoma la serie del *Antiquus* a partir de *CIL* II 4102, mante-

²⁵ OLDENBERG 1877, p. LXXVIII.

²⁶ Son, por orden de aparición: *CIL* II 4092, 4072, 4071, 4089, 4080, 4107 y 4105.

²⁷ *CIL* II 4458, 4473, 4468 y 4465; las otras tres inscripciones de Isona presentes en Carbonell son *CIL* II 4472, 4470 y 4464.

niendo para los siguientes epígrafes el orden general de sus testimonios, y muy en particular el que presenta Francesc Vicent.

Sin duda alguna, el testimonio de Carbonell nos permite explicar perfectamente el resultado final que encontramos en los representantes del *Antiquus* utilizados por el *CIL*. Como hemos dicho, cinco de ellos recogen los textos de *CIL* II 387a* y 385* (Peutinger, Sanudo, *Filonardianus*, Choler y Apianus, que sólo recoge el primero de los dos). Con algunos matices²⁸, en todos ellos los dos falsos se encuentran a continuación de *CIL* II 4105, que antecede a los epígrafes de Isona en Carbonell, y vienen inmediatamente seguidos por *CIL* II 4102, como ya ocurría en el código gerundense. Pero, además, en todos ellos se ha perdido el rastro de los otros textos numismáticos que sí aparecen en Francesc Vicent y en Carbonell, y que, como ya hemos dicho, procedían de la ciudad de Roma. Es probable que el copista saltase a propósito estos textos para mantener la coherencia geográfica de la recopilación; además, la eliminación de estos textos pudo implicar la desaparición de *CIL* II 386* y 388*, que aparecían al inicio del conjunto, mientras que el copista pudo retomar las «inscripciones» tarraconenses a partir de *CIL* II 387a* y 385* y continuar con *CIL* II 4102, 4103, etc.

Así pues, en Carbonell ya se dan las dos condiciones que posibilitan la confusión: la desaparición de toda indicación de su naturaleza numismática y la transposición de la serie dentro de una lista más larga de textos epigráficos. A pesar de ello, la presencia, todavía, de las demás monedas urbanas, así como su probable dependencia directa de Francesc Vicent, permiten hipotetizar que Carbonell era consciente de estar copiando leyendas monetales y que la ausencia de anotaciones al respecto se deba al carácter de uso personal del manuscrito.

5. IDENTIFICACIÓN DE LAS LEYENDAS MONETALES

Una vez demostrada la pertenencia de todos estos textos al ámbito de la numismática, ya sólo nos queda identificar las leyendas transmitidas por las fuentes manuscritas. *CIL* II 385* corresponde, sin lugar a dudas, a *RPC* I 427, pues la ligadura de *n* y *t* en *CASCANTVM* que señalan Francesc Vicent y Carbonell (y que omiten todas las demás fuentes) permite diferenciarla de la, por lo demás idéntica, *RPC* I 425. Tampoco ofrece demasiados problemas la correspondencia entre *CIL* II 386* y el anverso del denario *RIC Vespasianus* 254²⁹, por lo que la inscripción no sería fragmentaria, como pensaba Hübner, sino incompleta, pues faltaría copiar la leyenda del reverso.

²⁸ En Peutinger y Apianus, *CIL* II 387a* antecede a *CIL* II 4105 (además, Apianus coloca en medio *CIL* II 4071). Por su parte, Choler insiere, entre uno y otro, tres inscripciones más (*CIL* II 4114, 4226 y 4278).

²⁹ Existen variantes de otras monedas de Vespasiano acuñadas en Tárraco donde aparece esta misma leyenda, en vez de la más común *IMP. CAESAR AVG. VESPASIANVS*, como en *RIC Vespasianus* 257 (cf. *ibid.* p. 45).

De forma parecida creemos que *CIL* II 387a* tiene que identificarse con el anverso de alguno de los sestercios (*RIC Titus* 87-109) acuñados en el 80 d.C., durante el octavo consulato de Tito y su novena o décima potestad tribunicia (número que no viene indicado en esta serie). Cabe señalar, sin embargo, que en este caso encontramos diferencias significativas en las abreviaturas de las palabras, así como la indicación *p(ater) p(atriae)*, que viene transcrita al final de la leyenda³⁰. Como ya hemos manifestado desde buen inicio, el texto de *CIL* II 387* no es sino una versión interpolada del anterior. En primer lugar, no hay ningún testimonio que contenga simultáneamente estas dos leyendas; en segundo lugar, todos los testimonios que transmiten *CIL* II 387* parecen proceder de Florián de Ocampo, en cuya *sylloge* abundan los textos interpolados; y, en tercer y último lugar, las únicas dos diferencias significativas en los textos de uno y otro epígrafe según Hübner eran «TR. P. II», que él mismo reconocía como un error, y el «COS. VIII», que ya hemos descartado como simple error del *typos* de la *sylloge* de Strada. Es incluso posible que la abreviación de «TITVS» en «T.» sea una *emendatio* del propio Ocampo o de su fuente.

Por último, *CIL* II 388* corresponde a *RIC Hadrianus* 548 o 549, que sólo presentan diferencias iconográficas. Cabe notar que Antonio Agustín, que copió el texto en su *sylloge* de inscripciones, tuvo entre manos un ejemplar de *RIC Hadrianus* 549, que utilizó como ilustración del capítulo dedicado a *Annona* en el segundo libro de sus *Dialogos de medallas*³¹.

6. CONCLUSIÓN

Más allá de haber podido rastrear el origen y la difusión de esta confusión, si se quiere anecdótica, creemos que el estudio del caso particular puede aportar luz a un problema de no fácil solución, y que en este artículo sólo nos hemos atrevido a apuntar: el de la aparición y desarrollo de un *corpus* de inscripciones hispánicas hacia finales de siglo XV. Para ello, será necesario un estudio más profundo de los nuevos testimonios disponibles (o incluso de futuros nuevos hallazgos), así como una confrontación sistemática con los ya estudiados por el *CIL*. Además, para establecer cualquier conclusión a nivel textual, tendrán que jugar un papel muy importante los falsos de tradición manuscrita, ya que su transmisión nunca puede provenir de nuevas autopsias. Cualquier resultado positivo de esta investigación beneficiará enormemente no sólo el estudio de la epigrafía de tradición manuscrita, sino también el conocimiento de la difusión en la Península del Renacimiento de ámbito anticuario.

³⁰ El texto monetar dice: «IMP. T. CAES. VESP. AVG. P. M. TR. P. P. P. COS. VIII».

³¹ A. AGUSTÍN, *Dialogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades*, Tarragona 1587, p. 72-75 y lámina QQ serie XXXII de la serie de ilustraciones.

ANEXO: SECUENCIA INICIAL DEL *ANTIQUUS HISPANUS*

N. CIL II	Localiz.	Inicio inscripciones	Fr. V.	Carb.	Sied.	Peut.	San.	Filo.	Ap.	Chol.
4092	Tarr.	deo tutelae	1	1	1	2	1	1	13	
4072	-	genio convent.	2		2	3	2	2	14	
4071	-	genio col.	3	2	3		3	3	19	
4089	-	silvano aug.	4	3	4	4	4	4	15	2
4080	-	isidi aug.	5	4	5	5	5	5	16	3
RIT 660 ³²	-	sempronia lychnis avia	6	5				5 bis		
4107	-	pio atque inclito	7	6	6	6	6	6	17	4
4105	-	devictori omnium gentium	8	7		8	7	7	20	5
4458	Isona	lunae augustae sacrum	189	8	7				21	
4473	-	ful. l. fulvi restituti	190	9	8				24	
4472	-	memoriae l. fulvi. l. f.	191	10						
4470	-	antonia saturnina lu. ci.	192	11						
4468	-	l. val. l. fil. gal. faventino	193	12	9				22	
4465	-	p. mar. maron. filio	194	13	10				23	
4464	-	m. licinio l. f. quir. celtibero	195	14						
386*	Tarr.	imp. caesar vespasianus	209	15						
388*	-	imp. caesar traianus	210	16						
387a*	-	imp. titus caesar	237	34		7	8	8	18	9
385*	-	ti. caesar	238	35		9	9	9		10
4102	-	fortissimo et clementissimo	9	36	11	10	10	10	25	11
4103	-	victoriosissimo principi	10	37	12	11	11	11	26	12
4103	-	victoriosissimo principi	11	38	13			11a	27	
4104	-	maximiano p. f.	12	39		13	12	12		14
4108	-	pio atque inclito	13	40		12	13	13	28	13
4108	-	pio atque inclito	14	41				14		

Leyenda: Fr(ancesc) V(icent), Carb(onell), Sied(er), Peut(inger), San(udo), Filo(nardianus), Ap(ianus) y Chol(er).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

M. A. ADROHER, «Estudios sobre el manuscrito Petri Michaelis Carbonelli ‘Adversaria’ 1492 del Archivo Capitular de Gerona», *Anales del instituto de estudios gerundenses* 11 (1957), pp. 109-162.

CIL II = E. HÜBNER, *Corpus Inscriptionum Latinarum II. Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Berlin 1869.

E. DURAN, *Lluís Ponç d'Icard i el «Llibre de les grandeses de Tarragona»*, Barcelona 1984.

—, «Historiografia catalana del segle XVI. Els antiquaris», en *Les lletres hispàniques als segles XVI, XVII i XVIII*, Castelló de la Plana 2005, pp. 153-173.

³² Cf. G. ALFÖLDY, *Die Römischen Inschriften von Tarraco*, Berlin 1975, vol. I, p. 328. A diferencia de Alföldy, Hübner la consideró la parte final, perdida, de la inscripción anterior, que sí se ha conservado (cf. CIL II 4080). El primer autor que une las dos inscripciones parece ser Pighius (en contra de lo que dijo Hübner en el *Supplementum*, cf. CIL II, p. 972). OLDENBERG 1877, p. LXXVI n. 1, ya señala que el *cod. Filonardianus* es el único ejemplar del *Antiquus* (conocido hasta el momento) que trae la inscripción, aunque no especificó que ésta no se halla al final de CIL II 4080, sino en medio del texto, en el margen superior del f. 31v, como si fuera una adición posterior y, a nuestro entender, independiente.

- , *Repertori de manuscrits catalans (1474-1620). Volum IV*, Barcelona 2008, pp. 35-64.
- H. GIMENO, *Historia de la investigación epigráfica en España en los siglos XVI y XVII*, Zaragoza 1997.
- M. MAYER, *L'Art de la falsificació. Falsae Inscriptiones a l'epigrafia romana de Catalunya*, Barcelona 1998.
- H. OLDENBERG, «De Hispano Antiquo», *Ephemeris Epigraphica* 3 (1877), pp. 17-30 (reimp. en E. HÜBNER, *CIL II. Supplementum*, Berlin 1892, pp. LXXVI-LXXXI).
- RIC* = H. MATTINGLY; E. SYDENHAM, *The Roman Imperial Coinage. Vol. 2, Vespasian to Hadrian*, London 1926.
- RPC I* = A. BURNETT; M. AMANDRY; P. P. RIPOLLÈS, *Roman Provincial Coinage. Vol. 1, part 1*, London 1992.
- M. TOLDRÀ, «La producció literària del tortosí Francesc Vicent, prior de Tarragona i diputat del General (m. 1523)», *Recerca* 7 (2003), pp. 265-302.